

Congreso Convergencia Barcelona, mayo 2023

Presentación Individual

LIDIA MATUS (EFBA)

LA VARIEDAD DE LAS MUJERES

Decirse mujer, decirse hombre, es decirlo todo?

En tiempos en los que se habla de las mujeres y los hombres en términos de “discurso común”, vale ampliar nuestra mirada sobre las posiciones femeninas en nuestra clínica, a menudo ante callejones sin salida cuando toma consistencia el discurso de época.

Mujeres femeninas, masculinas, solitarias, maltratadas, desafiantes, mujeres “trans”.... qué hay de inarticulable allí, cuando al querer definir las terminamos multiplicándolas?

Qué tienen en común para llamarse “mujeres”? Es preciso interrogar las frases teóricas repetidas como metáforas gastadas, recuperar el movimiento del discurso allí coagulado.

Para acercarnos al enigma de lo femenino, partiremos del texto de Freud “El problema económico del masoquismo”, donde menciona los tres tipos de masoquismo: erógeno, moral y femenino, considerando al tercero como cercano a lo infantil, creando la conjunción femenino/masoquismo como sintagma, cerrando la pregunta por lo femenino bajo un peso imaginario con consecuencias. Lacan lo cuestiona, definiendo al masoquismo femenino como “fantasma masculino”, incluso si el sujeto fuese una mujer. Señala la paradoja de definir lo femenino en relación a lo infantil, es decir, en un tiempo anterior a la posibilidad de una elección sexual, rompiendo esa ligadura y proponiendo del lado femenino la lógica de la Privación y no del masoquismo, permitiendo destrabar

callejones sin salida de lecturas imaginarias, acentuadas por la época, cuando se habla de “las mujeres” y sus reivindicaciones, o incluso del sexo como “autopercepción”.

En el seminario Aún, Lacan propone las fórmulas de la sexuación ubicando del lado hombre la lógica fálica y del lado mujer la lógica del no-todo. Lo femenino no sería un complemento de lo masculino (no sería su contrario) sino un suplemento ya que está por fuera, más allá del “todo” fálico.

Del lado femenino habría una doble vertiente, una hacia lo pulsional, goce fálico (jussance phalique) y la otra en relación directa con aquello que en el Otro es un significante privilegiado $S(A)$, el significante de la falta, que implicaría el goce femenino o goce Otro. Un goce mudo, un silencio que se hace signo de lo femenino, más allá de lo fálico, pero no sin él, ya que no habría un más allá sin un más acá.

El modo en que el sujeto femenino tendría relación con ese lugar más allá, sería por procuración del lado masculino. Lacan enuncia que el hombre hace de relevo para que la mujer sea Otra para sí misma como lo es para él, pero también puede ser un estrago. Esto nos permitiría pensar distintas cuestiones clínicas, ya que ese relevo, cuando lo hay, no es un punto de llegada sino de pasaje donde las salidas posibles serán variadas.

Tener en cuenta la diferencia entre pensar lo femenino desde el masoquismo o pensarlo en relación a la lógica de la privación tiene consecuencias clínicas.

Si el hombre sale del Edipo por la amenaza de castración, para preservar “lo que tiene”, ¿significa entonces que la mujer no sale del Edipo ya que no tiene nada que perder? esto es lo que llamaba anteriormente un callejón sin salida en la teoría. La lógica de la Privación implica que la mujer debe encontrar un modo de “perder” algo para salir de las fauces del Otro, incluso para acceder a ese Otro goce. Si no dispone del límite o borde significativo, puede resultarle siderante o no diferenciarlo del goce del Otro. Ser

“Otra para sí misma” es un lugar de pasaje cual placa giratoria, no es un lugar para permanecer. Las salidas alternativas marcan el derrotero del Edipo en la mujer. Lacan nos habla de la duplicidad ante la que se encuentra la mujer, aquella entre el padre muerto y el amante castrado, y de la duplicidad del hombre entre la madre y la mujer degradada. La solución que Lacan propone para la duplicidad femenina es la de condescender del abrazo al padre muerto a la sensibilidad de la funda, es decir al hombre vivo. Ese pasaje no es sin pasar por la Privación. Así como para el hombre la mujer es el Otro sexo, ella espera que, siendo todo para un hombre él sea todo para ella. En el momento de descubrir que ése era sólo su propio fantasma, cae del lugar de ser la mujer que le falta a su hombre, hacia el lugar de resto. En ese momento lógico, precisa recuperar el ser, “no valgo por lo que tengo sino por lo que soy”. Pero, si sobre ella no pesa la amenaza de castración, cómo perder lo que no tiene para hacer presente su ser? Destruyendo cual Medea lo más valioso. En ese momento, dice Lacan, las más razonables pueden ser las más irrazonables, ya que la razón está al servicio del goce.

Llamo a este momento “placa giratoria”, porque las vías de salida que se presentan llevan a diferentes “soluciones” que pueden ser de salida, de estancamiento o regresivas.

Llamo "estancamiento" a la solución del sujeto histérico que en el lugar de la Otra coloca a "la otra" y se identifica a sí misma con el hombre. Como por ejemplo a la mujer estragada por el hombre como intento fallido de huir del estrago materno, es decir del goce del Otro, o la mujer fálica que está enteramente en el goce fálico y se basta a sí misma.

Soluciones regresivas, la ternura asexual de algunas parejas

Un pasaje al que podríamos llamar “salida” iría por la vía de que el partenaire pudiera responder al llamado femenino acercándola a las vías del decir, “equivocando” con sus respuestas la certeza del pedido: “sé mi Otro como yo lo soy para ti”. Acercar a las vías del decir implicaría ofrecer un borde significativo para ese vértigo de encontrarse con el Otro goce, implicaría decir “no hay Otro del Otro”. Pero es preciso que esto sea enunciado por un “otro”, que pase por las vías de la enunciación.

Pequeños ejemplos

Pilar llega confusa a la sesión. Su novio la acaba de dejar, no entiende qué pasó, pero en su cabeza resuenan las palabras que él le dijo: “tenés que separarte de tus padres, ser más independiente, yo no puedo estar todo el tiempo, hemos vivido buenos momentos pero ahora tengo que dedicarme a mis cosas”. Pilar va a vivir a casa de sus padres para “ahorrar”, pero las palabras del ex le resuenan y busca un lugar a donde mudarse sola. Entretanto se reencuentra con su amante estable que “no puede comprometerse a nada porque su padre fue un desastre y él no sirve para sostener a nadie”. Pilar lo deja y se alivia. Está cansada de la pasividad de un amante con el que ahora se siente en el lugar de proveedora y no una mujer”

Ana está de viaje un fin de semana con su “peor es nada” después de mucho insistir para que él condescienda a su pedido. En la estadía Marcos pasa de leer el diario a mirar el horizonte o contesta irónicamente sus comentarios. Finalmente Ana enmudece, enfurecida por el destrato. Al volver pasan a comprar chocolates y ella “por su propia dignidad” le compra uno a él también. Cuando se lo entrega, Marcos dice: “no lo acepto”. Ya en el borde de la ira Ana pregunta: “¿por qué?”, Marcos responde: “si no me das un beso no quiero el chocolate”

Ambos ejemplos, aunque diferentes, muestran el valor de “acto” de la respuesta del partenaire.

Pilar no puede apropiarse de las palabras de su ex, pero le “resuenan” y la marcan.

Ana, toma con humor el límite con el que Marcos la reintegra en la escena amorosa.

El amor que “hace falta”, siempre es de a dos. Hijo del Azar y la Necesidad, Amor no es ni dios ni humano, sino un verdadero “demonio”.